



D8 | REPORTAJES

DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 2024 EL MERCURIO

**“Razones personales y laborales”. Son los motivos por los que el economista y actual decano de la Escuela de Políticas Públicas de la London School of Economics ha estado estas últimas semanas en Sudamérica, alejado de su hogar habitual en el Reino Unido.**

Cómo se ve, el exministro de Hacienda del primer gobierno de Michelle Bachelet, sigue con la actividad que lo caracteriza. Eso pese a que hace seis meses terminó el tratamiento médico por un cáncer que lo afectó, del cual se ha recuperado exitosamente, según los exámenes.

Habiendo pasado ya por Argentina y Chile, el más importante de sus compromisos será la próxima semana en Lima, en la cumbre de la APEC.

“Me toca hablar en un foro sobre las implicancias de las elecciones en Estados Unidos y en otras partes del mundo”, dice.

Se trata de un tema que le preocupa, especialmente por la elección de Donald Trump.

“La elección de Trump es una muy mala noticia para Chile y América Latina. Y me sorprende el diagnóstico más ambiguo de algunos colegas. Esto es porque el compromiso democrático de Donald Trump es cuestionable, al menos. Segundo, para los países pequeños como Chile, la incertidumbre es peligrosa. Y las incertidumbres geopolíticas son especialmente peligrosas. Es muy posible, por ejemplo, que el apoyo de Estados Unidos a la democracia ucraniana se debilite o desaparezca.

**—¿Qué riesgos ve para Chile?**

—Creo que en Chile no siempre dimensionamos el grado en el cual el mundo está reventado. Desde 1945 que un Estado no había invadido a otro Estado en Europa. Y eso ocurre en un país que está cerca de las principales democracias de occidente. La amenaza de la invasión, la guerra y la violencia no es algo abstracto. Agregue el conflicto en el Medio Oriente donde el Primer Ministro de Israel podría entender la elección de Trump como una carta blanca para enfascarse en un conflicto con Irán. Y perfectamente podría ocurrir que la dictadura china dijese “ah, pero mire, si invadir no tiene costo. Revisémos el asunto de Taiwán”.

**—¿Y la realidad política en Chile cómo la ve? Hay quienes dicen que el país también está en crisis...**

—Yo creo que la principal dificultad de Chile es política. No sé si lo llamaría crisis, es una palabra de la cual abusamos un poco, pero es evidente que cada día más nos cuesta llegar a acuerdos. El asesor de Bill Clinton, James Carville, tenía razón cuando repetía, “es la economía, estúpido”. Hoy día, aquí y en muchos otros países, es la política.

**—¿Es la fragmentación de los partidos el principal problema?**

—Mire, América Latina es única en el mundo en combinar un sistema presidencial como el de Estados Unidos, con un periodo de cuatro años, y un sistema proporcional para elegir el Congreso. Esa es la peor fórmula posible. Genera fragmentación y la consecuencia es la imposibilidad de formar mayorías. De los últimos cuatro o cinco gobiernos en Chile, prácticamente ninguno ha tenido mayoría.

“Por qué es bueno que haya mayoría parlamentaria? Porque en un sistema presidencial tú no puedes gobernar si no la tienes. Y vuelvo al tema del descrédito a la política. Una explicación es que la gente dice que el Ejecutivo ganó la elección haciendo todo tipo de promesas y no las cumplió. Y la conclusión es que los políticos son mentirosos, cuando la verdad es distinta. La verdad es que el gobierno que quisiera cumplir no lo puede hacer por tener minoría parlamentaria”.

**“Apoyo a Claudio Orrego sin un asomo de duda”.**

**“El FA instaló en Chile una discusión en educación pero que al final era bastante inconducente”.**

**—¿Y hay una solución para esto?**

—Varitas mágicas no hay, pero hay algunos pasos iniciales que creo que caen de maduro. Hay 22 partidos en el Congreso. Eso no ocurrió por el cambio climático, eso ocurrió porque cambiamos las reglas del juego de la política. Tiene que haber un plan mínimo para que un partido entre al Congreso. Tiene que haber un fin a los pactos electorales, mediante los cuales los partidos grandes mantienen artificialmente vivos a los partidos chicos. Tiene que haber cambios en las normas de financiamiento de la política, de modo que los fondos públicos se vayan a los partidos, no a los candidatos. Tiene que haber mejoras en la gobernanza interna de los partidos.

**—Hay quienes dicen que ese problema, y el de la educación, surgieron de las reformas de Bachelet II...**

—Yo no soy partidario de esas afirmaciones o catastrofistas o eufóricas que dicen que en un gobierno todo se hizo bien o todo mal. Creo que no es así en ese gobierno o en cualquier otro. Pero hay cosas cuyos resultados me parecen preocupantes. Yo creo que la Reforma Educativa tuvo consecuencias, por ejemplo, en el debilitamiento de los emblemáticos.

**Andrés Velasco**, exministro de Hacienda y actual decano en la London School of Economics.



ANDRÉS VELASCO:

**“LA PRINCIPAL DIFICULTAD DE CHILE ES POLÍTICA”**

“Es evidente que cada día más nos cuesta llegar a acuerdos”, dice el exministro de Hacienda, que, a su vez, defiende la gestión del gobierno y, especialmente de Mario Marcel, pese a las cifras. “Este es un gobierno que en materia fiscal ha sido serio”. Además, asevera que la elección de Donald Trump “es una muy mala noticia para Chile y América Latina”. | **M. BAKIT Y B. SILVA**

“En el caso de la reforma al sistema electoral es distinto. Yo en su momento estaba y sigo estando, a favor del reemplazo al binominal. Más allá de la potencial falta de representatividad, generaba otro problema, al centrar la competencia dentro de las coaliciones y no entre las coaliciones, lo que llevaba a que los elementos más radicales tuviesen una ventaja. Por lo tanto, la fragmentación y la polarización del Parlamento no empezó con esa reforma. Ahora, el problema es que ese proyecto tuvo que pasar por el Congreso, hubo que preguntarle a los zorros respecto del destino de las gallinas y la fórmula que terminó siendo políticamente viable no era la mejor”.

**—Y sobre la reforma educacional, ¿cree que imperó la ideología más que lo técnico?**

—El FA instaló en Chile una discusión, que generó muchos titulares, pero que al final era bastante inconducente. Hablamos mucho de si la educación era con lucro o sin lucro, de si era pública o privada, si se financiaba de este modo o del otro, pero no hablamos de cómo se enseña, de qué se enseña, de cómo se forma a los profesores, de cómo se incentiva a los alumnos. Por lo tanto, no tuvimos una reforma educacional, tuvimos una reforma al financiamiento de la educación sin que la estructura de la enseñanza se pensara, se reformara o se mejorara.

**“APOYO A CLAUDIO ORREGO”**

**—¿Que pasó en las municipales? Se notó un voto hacia los moderados, pero los partidos de centro no fueron tan apoyados.**

—Hubo un rechazo a los extremos. Ni a los republicanos ni al PC les fue bien. Eso es muy bueno porque uno empieza a ver también un fenómeno que en EE.UU. llaman volver a una política más normal, que no sea un intercambio de ataques y acusaciones.

**—Mas allá de la moderación del voto. En Chile, ¿existe el centro?**

—No hay encuesta que no revele que la gente siente que su afiliación es más bien de centro. Para decirlo en términos económicos, hay una demanda incipiente que exige o solicita más políticas de centro. Pero la oferta por parte del mundo político todavía sigue bastante desgranada.

**—Pero pareciera que la oferta existe, en el último tiempo han salido diferentes grupos como Amarillos, Demócratas...**

—Yo celebro que haya partidos incipientes y grupos que estén dispuestos a dar una pelea que es muy difícil. Créame, yo lo sé porque fui parte de la fundación de un partido que tuvo dos o tres años de vida. Por lo tanto, sé lo importante que es esa tarea, pero no nos engañemos. En el actual clima político es una tarea cuesta arriba.

**—Usted fue parte de la centroizquierda, ¿cómo la ve ahora, asociada a la izquierda más extrema? ¿Es una renuncia?**

—Yo, como ciudadano de la República de Chile, agradezco a los miembros del Socialismo Democrático que le hayan puesto talento y quilla a este Gobierno. Que haya continuidad, por ejemplo, la tradición de que todos los ministros de Hacienda, gobierno quien gobierno, son personas altamente preparadas, experimentadas y comprometidas. Por lo tanto, mi preferencia personal es que Chile transitará hacia una coalición, alianza o al menos una conversación entre el mundo de la socialdemocracia y los otros mundos de centro. Incluyendo la Democracia Cristiana, los grupos liberales, partidos emergentes como Amarillos y Demócratas. ¿Por qué no Evopol? No espero que ocurra en las próximos 24 horas, pero me gustaría pensar que esa es una conversación posible.

**—En esa lógica, el Partido Comunista, el Frente Amplio, ¿deberían quedar fuera?**

—Cuando yo veo al Partido Comunista emitiendo opiniones sobre la dictadura venezolana o retirándose de la sala cuando se dirige al Congreso chileno el líder de la Ucrania

democrática, no entiendo nada de nada. Si hay un gran peligro en el mundo de hoy es la asonada antidemocrática de gobiernos como el de Maduro en Venezuela o de Putin en Rusia. Por eso me cuesta creer que el Partido Comunista pueda o deba ser parte de una coalición de centroizquierda.

**—¿Cómo evalúa al Gobierno hasta ahora?**

—No voté por este Gobierno. Tampoco voté por José Antonio Kast, por supuesto. Pero hay al menos dos cosas que destaco. Primero, que el Presidente Boric es un democrata. Y esto, que podría parecer una obviedad, merece ser subrayado pues muchos gobernantes de la izquierda más contestataria de América Latina no lo son. Entonces que este Gobierno, que probablemente es el más de izquierda que hemos tenido en la historia de Chile, sea puntillosamente democrático en casa, y que sea valientemente pro democracia en el continente, me parece notable.

“Lo segundo, es que es un gobierno donde los principales ministerios están en manos de personas serias y capaces. En Hacienda. En el Ministerio de Interior. En la Segres, en la Cancillería”.

**—¿Y ve falencias?**

—Yo creo que la gran dificultad es que al interior de la coalición gobernante hay pareceres muy distintos en asuntos centrales. Entonces, incluso antes de hablar de los acuerdos con la oposición, hay que ver en qué temas puede haber un acuerdo al interior de la coalición.

**—¿Qué tan complicado puede ser el caso Monsalve? ¿Cree que pueda tener un costo para el Gobierno?**

—Yo espero que el principal costo, si la justicia así lo decide, sea para las personas directamente involucradas. Esto es un caso cuya raíz no está en la política, sino en lo penal. Me preocupa que parte de la oposición use esta dura e ingrata coyuntura para atacar y debilitar a la ministra del Interior, de modo que sus perspectivas presidenciales se aminoren.